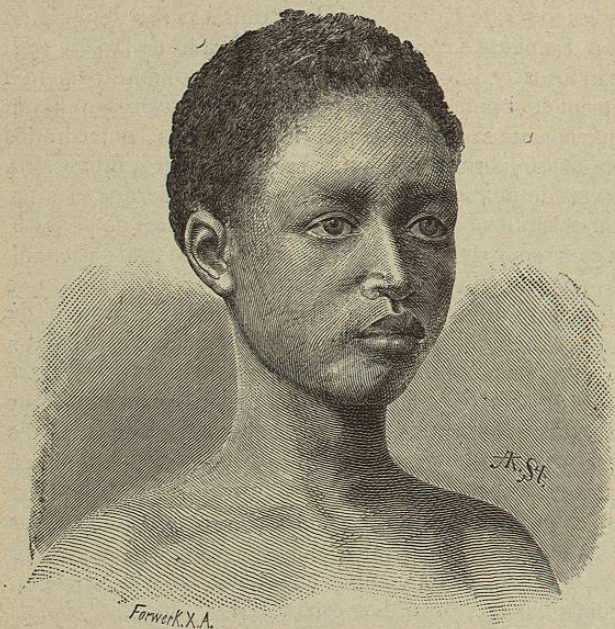


vilización superior ha empezado á perder allí precisamente su fuerza animadora con detrimento de la energía y de la moral de muchas clases de la sociedad, y aun cuando el país ha entrado en un evidente período de retroceso, Bornú sigue siendo una «región llena de encantos habitada



Un negro (mestizo?) de Baghirmi (De una fotografía).

por un pueblo estimable en la cual predominan la variedad y plenitud de vida, así en la naturaleza como en la esfera de la actividad humana.» Nachtigal hablando de la región central del país, dice: «El viajero que desde la capital se dirige al Oeste ó al Sud encuentra en todos los caminos mercaderes y comerciantes que vienen de ó van á aquella ciudad; en las cercanías de las aldeas llaman su atención los rebaños que pacen ó los hombres que labran sus campos, y en el interior de las poblaciones convéncese á cada paso de cuán extendida está y de cuán productiva resulta una industria doméstica inteligente.» La agricultura, la ganadería y el comercio son explotados por igual y en punto á alimentación consúmese á menudo el sorgo y la leche. La verdadera división del trabajo no ha avanzado mucho demostrando la mayor parte de la población igual habilidad para todas las labores agrícolas. De arriba abajo déjanse sentir las influencias que se esfuerzan por vigorizar los fundamentos morales del trabajo y de la prosperidad. Todo el mundo está allí convencido de los deberes que impone una civilización superior; así el rey de los wadaís cuando sabe que alguien bebe cerveza por costumbre manda prenderle y azotarle y hace saquear la casa en donde tal bebida se fabrica. Este desarrollo alcanza su grado máximo entre el Níger y el lago Tsad, en donde el reino de Sokoto nos presenta un cuadro de gran florecimiento económico. Esta vida, esta actividad tan impropia de los africanos encantaron á Massari, quien escribe que en cuanto se penetra en el territorio de Kano, cuyo jefe es el sultán de Sokoto, quédase uno admirado del aumento creciente de población y de cultura. Las plantaciones se tocan unas con otras y cada una de ellas está rodeada de un seto vivo: aquí y allí se ven algunos huertos cerrados en donde se cultivan el índigo, el tabaco, las cebollas, las patatas y camuesas. Al rededor de las casas pacen caballos, bueyes y cabras y en todas partes se ve multitud de gallinas comunes y de Faraón de todos colores. Por los caminos se nota

un continuo ir y venir de gente que con sus mercancías se encaminan á tal ó cual mercado; y de cuando en cuando se encuentran algunas mujeres sentadas que ofrecen al caminante comestibles y agua. ¿En qué país de la tierra — termina diciendo el citado autor — se encontraría en los caminos y por el módico precio de dos moluscos todo lo que se necesita para vivir?

Comparando esta cultura con la incultura de los pueblos negros idólatras del Sudán se comprende que el islamismo ha traído á estos países algo más que una nueva forma religiosa. Quizás los representantes ó portadores de esta religión han sido más importantes que la religión misma; sea lo que fuere, la cultura material que trajeron ha ejercido gran influencia. La historia de los distintos territorios sudaneses demuestra claramente que lo más trascendental de todo han sido las nuevas formaciones políticas que en magnitud y duración exceden en tan alto grado de la medida general en el interior del Africa.

CAPITULO XIII.

BORNÚ (I), BAGHIRMI Y LOS ISLEÑOS DEL LAGO TSAD.

«Estoy convencido de que el nombre de *Bornú* sonará de muy distinta manera en el oído de los lectores cuando vean hasta qué punto este país está en conexión histórica con otros territorios desarrollados y cuán importante papel representó en otro tiempo.»

ENRIQUE BARTH.

Fronteras é historia del país. — La población. — El elemento kanuri, su origen y propagación. — Las tribus indígenas. — Los árabes. — Mezclas y estratificaciones. — Tribus fronterizas y emigrantes. — Los fellatas ó fulbes. — Densidad de la población. — Ciudades. — Sistema de edificación. — Kuka. — Gobierno y administración. — Transición del sistema aristocrático al despótico. — Situación del jeque y de su familia. — Influencia de los esclavos y de los eunuocos. — El consejo. — Funcionarios de la corte y del Estado más importantes. — Rentas del Estado. — Preeminencia del elemento militar. — Situación política de Bornú. — Fuerzas militares. — Su estabilidad y decadencia. — Descripción que de una expedición militar hace E. Barth. — Agricultura. — Fertilidad del suelo. — Industria. — El mercado. — La capital Kuka. — Emplazamiento. — Vida callejera. — Tipos populares. — Casas y chozas. — Vida y costumbres del pueblo. — Usos árabes injertados. — Restos de costumbres kanuris en punto á traje y sistema de vida. — Restos de aborígenes. — Países vecinos de Bornú: Kanem, Logón. — Los isleños del lago Tsad. — Baghirmi, país del Xari central. — Historia de Baghirmi. — La población. — Carácter mestizo. — Procedencia oriental de los fundadores del Estado. — Pueblos indígenas. — Elementos extranjeros: árabes, kanuris, fulbes, bulalas. — Particularidades de Baghirmi en comparación con los Estados sudaneses más antiguos.

Tratándose de la descripción de un reino que como el de Bornú conocemos desde hace algunas décadas como una de las unidades políticas de Africa menos fijas y determinadas con la cual hemos de contar como un gran factor en el desarrollo político del Sudán, ya se comprenderá que la primera cuestión que á nuestra consideración ha de presentarse es la de las fronteras. No conocemos ningún país de importancia política que no posea límites muy marcados y la noción «reino» está, en nuestro sentir, principalmente determinada por la idea de una circunscripción fija. Bornú no puede actualmente ser deslindado con fijeza y

(1) El nombre *Bornú*, de origen desconocido, sólo sirvió en otro tiempo para designar, al parecer, una parte de Kanem. Los indígenas, empero, no dudan de que se llama *Barr Noah* (país de Noé) y reconocen en una insignificante peña de la orilla meridional del lago Tsad el sitio en donde Noé dejó su arca.

su nivel actual de cultura se caracteriza entre otras cosas por la falta de límites políticos marcados. Una de las cosas más características é importantes para la situación de Bornú es que abarca una gran parte del lago Tsad, el cual junto con el Xari constituyen los límites naturales al Este, al paso que al Norte, en las estepas fronterizas, el Sahara se toca con los territorios sud orientales del país de los tuaregs. Sus límites occidentales son bastante fijos puesto que están formados por los países haussas que, en cierto modo, están bastante marcadamente circunscritos desde el punto de vista político; en cambio más hacia el Sud, es decir, en donde está en contacto con los territorios de Bedde, Ngizzen, etc., las fronteras vuelven á aparecérsenos inseguras, especialmente allí donde han de marcar la separación entre el reino y las tribus negras sojuzgadas á medias unas, del todo otras, éstas de una manera duradera y temporalmente aquéllas. En este país no hay más fronteras relativamente fijas que las naturales, el Tsad y el Xari; en cambio la circunscripción alcanza el máximo de inseguridad cuando llega á los nómadas del Norte y á los negros del Sud cuyo género de vida no respeta límites.

La historia aumenta la incertidumbre de las fronteras del reino de Bornú, que algunas veces ha conseguido una extensión extraordinaria para luego disminuir de nuevo y que probablemente debe en gran parte su duración al apoyo que encuentra en los únicos trozos naturales citados de sus extensas fronteras. Por lo que toca á esta historia posee la literatura alemana de Africa dos excelentes descripciones en las obras «Viajeros y descubrimientos» de Barth y «El Sahara y el Sudán» de Nachtigal: Barth utilizó en clase de manuscritos el «árido y estéril» extracto de una crónica de Bornú desde Mahoma hasta Ibrahim, dos concisas listas de reyes bornuanos, una descripción detallada de la administración y hechos de guerra del rey Edriss Alasma durante los doce primeros años de su reinado, varias memorias acerca de embajadas bornuanas enviadas á Trípoli y finalmente los datos consignados por los viajeros árabes Ibn Saidn, Ibn Batuta, Ibn Chaldún, Makrisi y León Africano. Ni á Barth ni á Nachtigal les fué permitido ver la obra magna de la cual es un extracto el manuscrito citado y que debe ser indudablemente la fuente más importante para la historia de Bornú. Esta suspicaz detentación de las noticias históricas arroja cierta luz sobre las causas de la supuesta carencia de historia entre los pueblos semi-bárbaros ó bárbaros del todo, no menos que el otro dato suministrado por Barth de que la nueva dinastía de los Kanemim procuró borrar la memoria de las antiguas dinastías kanuris de los Ssaefnas y de los Dugúas y destruyó cuantos documentos á ella hacían referencia. Afortunadamente tiénesse por lo menos un dato de Ismán Ahmed que indica que antes de mediados del siglo décimosexto no existía ninguna noticia escrita acerca de la historia de Bornú. De aquí que sólo por un determinado tiempo anterior á este período pueden aceptarse con alguna seguridad las series de reyes ó árboles genealógicos que la tradición ha conservado y transmitido y que, procedentes de listas independientes unas de otras, coinciden bastante bien entre sí, debiendo acudir para los períodos anteriores á algunas tradiciones vagas y á las relaciones antropológicas de las respectivas regiones. Nachtigal no ha hecho más que añadir una nueva lista de regentes de Bornú á los materiales encontrados por Barth.

La fundación de la más antigua dinastía de Bornú, la de los Ssaefnas, y la creación del reino de Kanem, el reino padre de Bornú, pueden fijarse aproximadamente en el año 900 antes de Jesucristo, siendo, empero, posible que

aquella familia hubiese antes no sólo habitado sino también ejercido cierta soberanía en Borkú, el país de los berdoas. Barth habla de una corta lista de reyes bornuanos que obra en su poder y en la cual constan varios nombres antes del de Ssaef, padre de la dinastía, que está envuelto en los misterios del mito. El tono de estos nombres es el tono del idioma kanuri, excepción hecha de uno que corresponde á la lengua haussa. Dejando á un lado la difícil cuestión del tiempo en que se fundaron los primitivos Estados, veamos el origen de los primeros fundadores de la monarquía de Kanem, de la que más tarde salió Bornú: en primer término encontramos un dato concreto de León Africano según el cual los reyes bornuanos descienden de la tribu libia de los bardoas, observación robustecida por una larga serie de noticias más antiguas. En la crónica utilizada por Barth existe un dato del cual se desprende que antes del rey Sselma, que reinó allá por el año 581 de la Egipta y que fué el primer rey negro, todos los monarcas tenían la piel de color rojo como los árabes. Ibn Batuta refiere que estos reyes se cubrían el rostro con un pañuelo y no enseñaban nunca la boca, conocida costumbre de los tibbús que Makrisi consigna como propia de toda la tribu. La costumbre de levantar en un escudo al rey nuevamente elegido y mostrarlo de esta suerte al pueblo y la constitución aristocrática del reino que hasta hace pocas décadas se ha conservado y en virtud de la cual el rey no podía emprender ningún negocio de importancia sin el consentimiento del Consejo de doce caudillos ó nobles, acusan también ciertas reminiscencias berberiscas, como asimismo la costumbre de llamar al rey y á otras personas por el nombre de su madre y sobre todo de conceder la mayor importancia al apellido materno. Así por ejemplo, el famoso rey Dunama ben Sselma de Bornú es generalmente conocido sólo por el nombre de «Dibbalamí», del de su madre Dibbala, siendo su título completo Dibbalamí Dunama Sselmamí. El nombre de la madre, como el más noble é importante, precede á su nombre nativo detrás del cual sigue el del padre. Pero lo que más positivamente demuestra la comunidad de origen de los fundadores de Estados en la orilla septentrional y occidental del lago Tsad y de las tribus del desierto que habitan al Norte de ellos es el idioma del cual nos ocuparemos más adelante.

La ilación total de la historia de Bornú es la siguiente: después de un origen no completamente oscuro en los países meridionales de Sahara, Berdoa, Borkú y otras residencias de la tribu tuda de los tibbús, viene el establecimiento en Kanem y, según expresión de Barth, «el crecimiento silencioso é imperceptible del poder en Kanem con la capital Ndjimie (Ndchimi).» La figura que luego se destaca, la de Sef, hijo del rey himyarita Du-Jasan, por virtud de quien la anterior dinastía tomó el nombre de dinastía de los Sefiyas, puede ser considerada como recuerdo de la participación en la fundación del reino de Kanem de cualquier otro grupo árabe derrotado, pero se apoya solamente en la tradición que en este caso no resulta inverosímil. Una sencilla emigración de una tribu árabe tibbú no explica la traslación de una masa importante de población desde el desierto á las orillas del Tsad, sino que es muy probable que esa emigración pueda haber durado siglos. Barth admite que á fines del siglo diez después de Jesucristo se fundó en el territorio de Kanem una soberanía ordenada. La circunstancia de que el primer hecho demostrativo de la propagación de la misma aparezca en la dirección de los oasis tibbús demuestra que subsistía aún entonces una conexión entre los emigrados y sus primitivas residencias. Viene luego, á principios del siglo doce, el primer rasgo